

VENERABLE MARÍA FRANCISCA DE LAS LLAGAS



Rosa Elena Cornejo Pazmiño nació el 11 de diciembre de 1874 en la ciudad de Quito - Ecuador, como alma privilegiada y predestinada por el Señor con una vocación y carisma singulares, recibió el santo bautismo el día de su nacimiento bajo el nombre de Rosa Elena. Su madre, doña Natividad Pazmiño, mujer piadosa, que pertenecía a la Tercera Orden Secular de San Francisco. A los diez años, la niña Rosa Elena recibe fervorosamente la Primera Comunión, acontecimiento que marcó su espíritu con la más ardiente devoción a la santísima Eucaristía.

Al cumplir los 17 años, anhelosa de vivir su compromiso cristiano, ingresa en la Tercera Orden Seglar de San Francisco, en la que se distinguió por su fervor y la más fiel observancia de la Regla. Su madre le había infundido desde muy temprana edad, la más entrañable devoción a la Santísima Virgen, la que iría cultivando a través de toda su vida, hasta convertirse en vivencia de total

consagración Mariana: "*Yo, María Francisca de las Llagas tomo a María Inmaculada por Medianera, Protectora, Madre y Maestra por todo el tiempo de mi vida*", escribió en 1920 en su cuadernito de propósitos espirituales.

Quedó huérfana a los 19 años de edad y ahondó cada vez más en las virtudes que caracterizaron su personalidad espiritual: desprendimiento de sí misma, decisión de entrega al servicio del Dios altísimo, vivencia intensa de fe y amor a Jesús Eucaristía y a su Madre la Virgen María.

Ocurrido el sacrilegio a la Eucaristía del 4 de mayo de 1897 en la ciudad de Riobamba, siente el deseo de consagrar su vida a **la adoración y reparación eucarísticas** y es así que bajo la dirección de los frailes franciscanos, emite sus votos religiosos temporales en 1902 en compañía de cuatro Hermanas que habían perseverado del grupo de Noviciado, y así inicia su vida religiosa como fundadora del Instituto de Hermanas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada, en la que se distinguía por su fidelidad a la Regla y Constituciones, por su trabajo y abnegación, por su acendrada fe y devoción a la Santísima Eucaristía, por la fortaleza y entereza de espíritu para sobrellevar con verdadera alegría espiritual las privaciones de una extremada pobreza, a ejemplo de San Francisco de Asís. Las finalidades del naciente instituto se ven reflejadas en la educación a las niñas pobres, atención a ejercicios espirituales, misiones, promoción social y pastoral.

El Señor le concedió 90 años de vida a través de los cuales no solamente hizo acopio de eximias virtudes, sino que en premio de ellas le concedió ver el fruto de sus oraciones y sacrificios, y es así que el Instituto de Religiosas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada fue aprobado por el Santo Padre Juan XXIII, mediante el "Decretum Laudis" expedido el 27

de abril de 1962. Falleció el 24 de octubre de 1964, dejándonos el lema: ***Así es como se ama.***